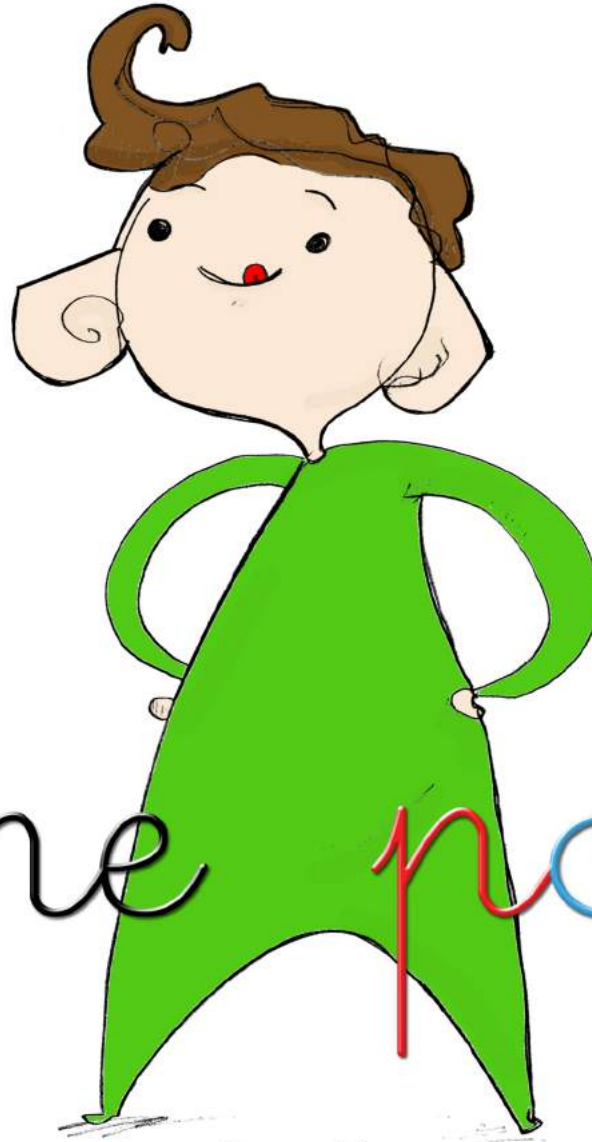


Luisa Cuerda



Tiene poder.

Ilustración:
Manel Rouras



Fiene poder.

Hay algo que yo tengo y que es solo mío,
y que tú también tienes y que es solo tuyo.

Es algo *muy poderoso*,
un instrumento con el que puedo hacer mucho bien y
también hacer mucho daño.



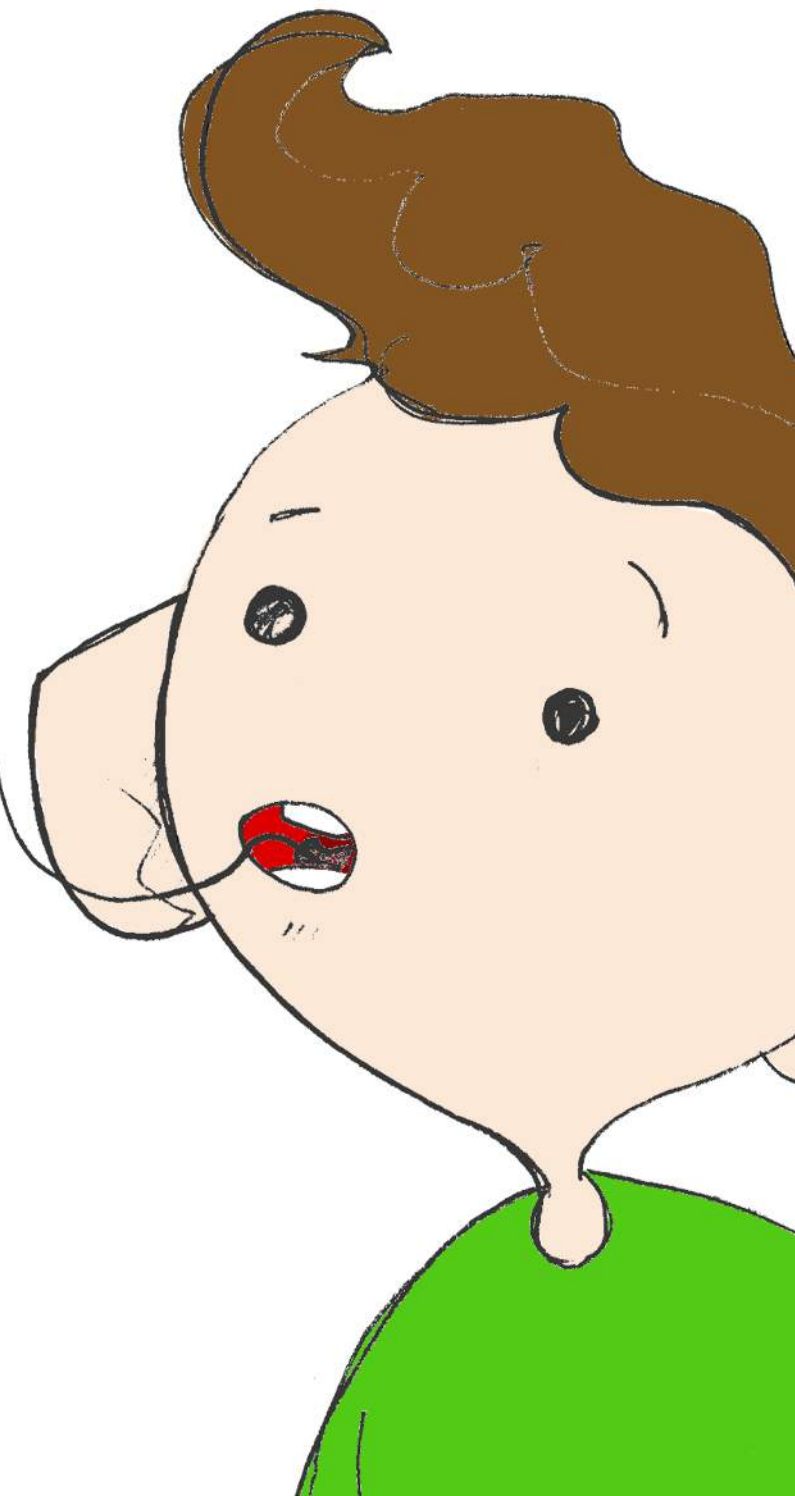
A mí, a ti y a los demás.

Es un puente que me une contigo
y con todas las personas.



Se llama *palabra*.

habitu



Con nuestra *palabra* transmitimos
a los demás cómo pensamos,
cómo nos sentimos, qué queremos decirles.

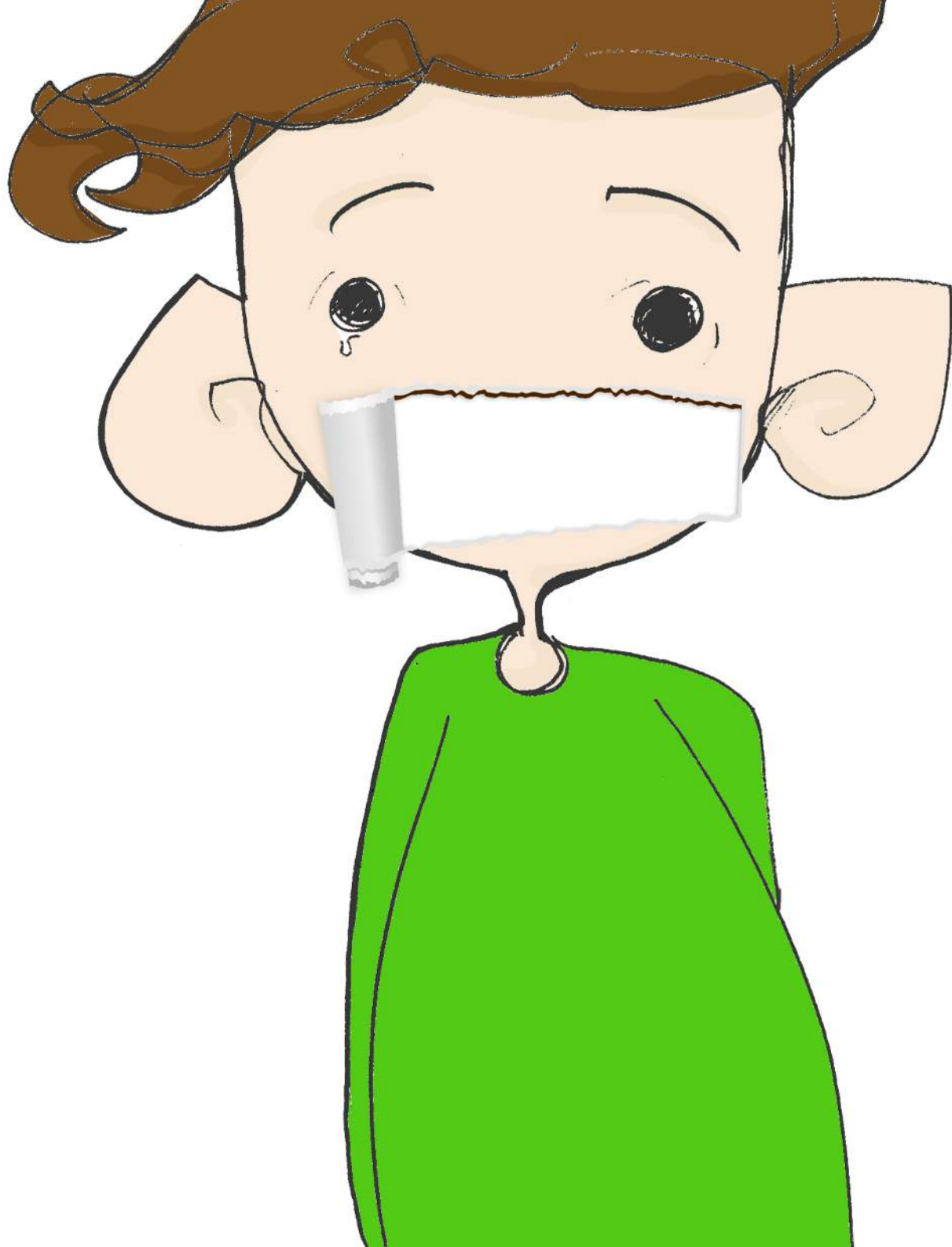


Solemos transmitir todo eso con la voz,
pero también con silencios, gestos, mensajes escritos,
con dibujos o con música.

Por eso, las personas
que no pueden hablar tienen otras muchas
maneras de comunicarse.

La palabra tiene poder.

Tiene tanto poder que lo primero que hacen todos los mandones de este mundo es *prohibir* a la gente que se reúna a *hablar* y que diga lo que piensa.

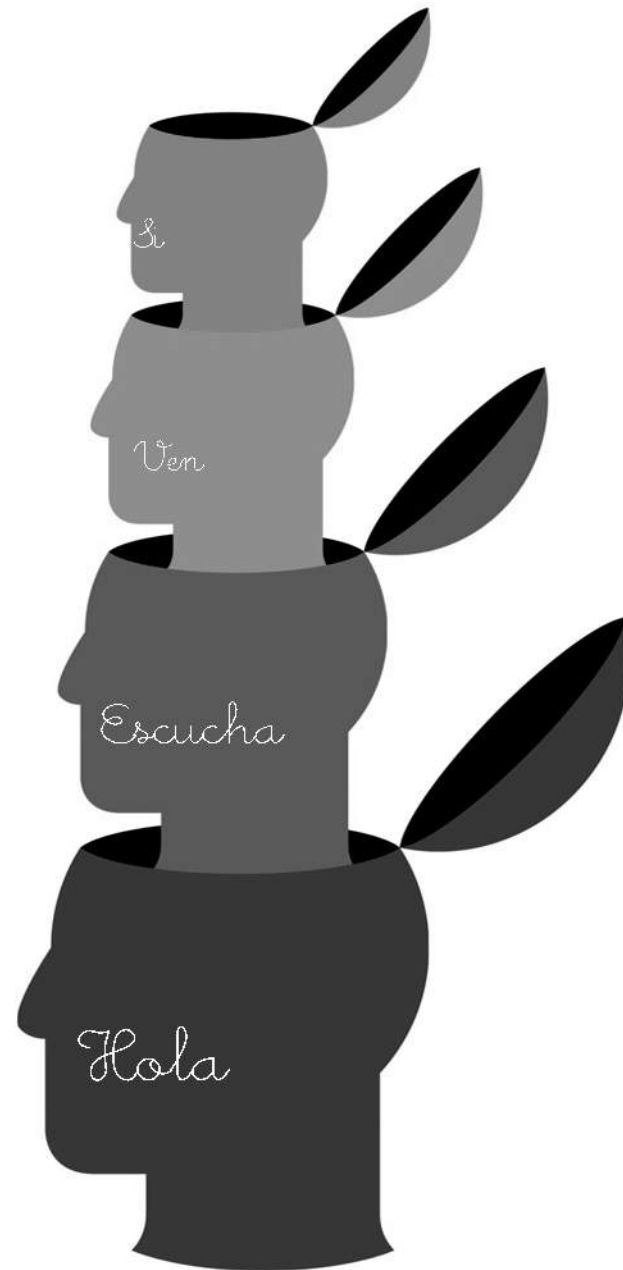
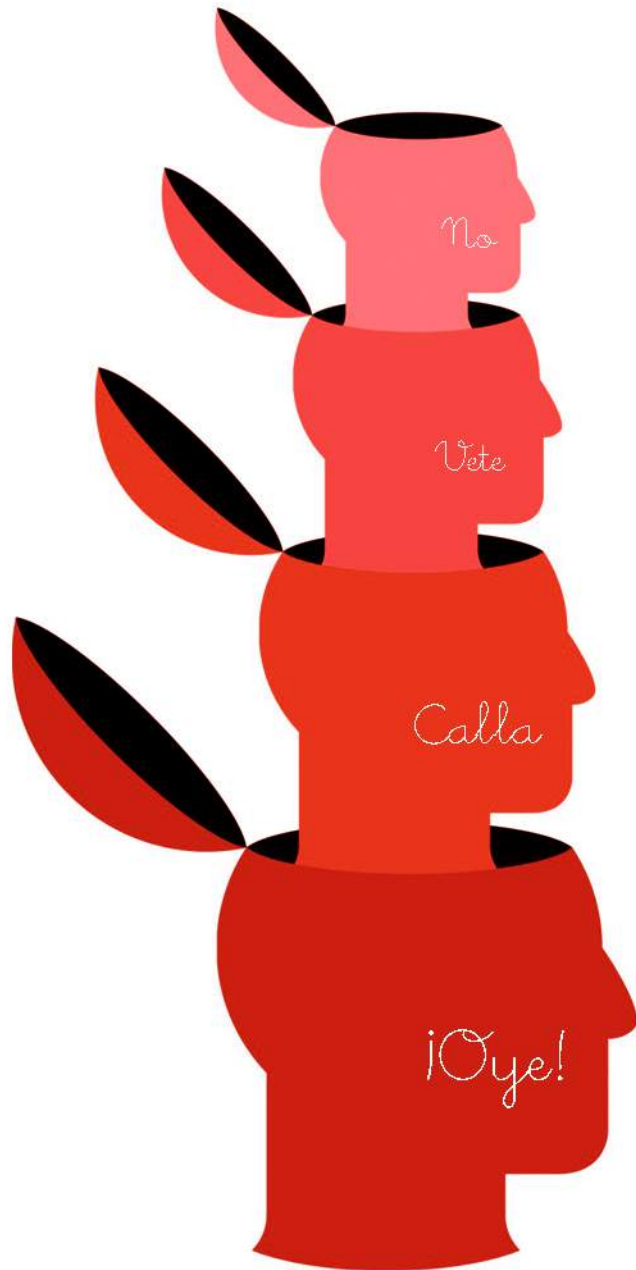


Porque con nuestra palabra podemos **convencer** a los demás de lo que a nosotros nos entusiasma.

Y también podemos **consolarles** si están tristes, animarles si tienen miedo, hacerles sentir que no están solos.

Hacerles saber que les **queremos**.

Entonces la palabra sana lo que está enfermo y es como una luciérnaga que va llenando de luz todo aquello que toca.



Pero también podríamos usar la *palabra* para hacer que los demás se sintieran tristes, culpables, apartados, no queridos.

Y entonces la palabra sería como un gas venenoso
que enferma a quien lo respira.

Y, como los gases se distribuyen por todo el aire,
antes o después el veneno nos llegaría de vuelta.

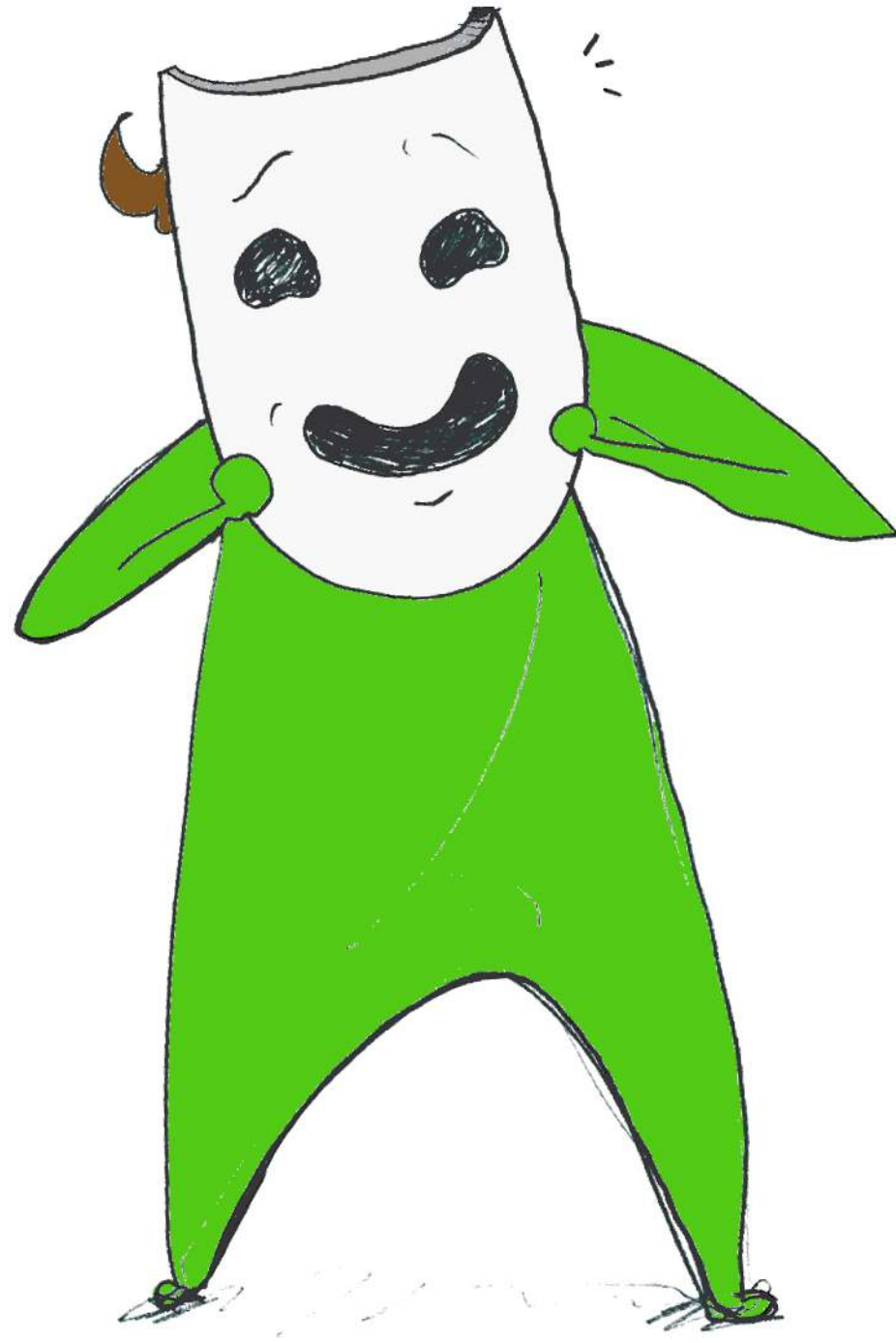
Y nuestra palabra venenosa nos envenenaría.

PAL  **ORA**

La palabra sirve para decir cosas que son *verdad* y también cosas que son *mentira*.

Porque no siempre es fácil decir la verdad. A veces, hacemos cosas que no queremos que se sepan, y preferimos esconderlas detrás de una mentira.

Otras veces creemos que nos querrán más si hacemos ver que somos como no somos.



Es una decisión solo nuestra, como solo
nuestra es la palabra.

Pero antes de decidir, es mejor que sepamos que la
verdad es mucho más ligera que la mentira.

Por eso se dice que la *verdad* nos hace *libres* y
la *mentira* nos pesa como una *piedra* que,
aunque nadie lo sepa, llevamos en el corazón.



A veces, decir la verdad hace daño a los demás.

A nadie le gusta que le llamen feo, aunque lo sea.

Por eso, cuando la verdad puede hacer daño,
existe algo maravilloso: *el silencio*.

El **silencio** es el lugar donde nacen las palabras.

Ahí están todas, preparadas para que las escojamos.

Si cuando no sé cómo decir mi verdad sin hacer daño
me voy al silencio, podré elegir sin prisa,
con cariño y con cuidado, las mejores palabras
para ofrecer a los demás.

Y gracias a mi poder,
habré unido la verdad con la amabilidad.

Y tú, ¿qué haces con tu palabra?
¿Cómo usas tu poder?



خ؟